

Cuando la vida vence a la muerte: historias de Nabatieh

Un bebé de 3 meses, ajeno a toda la injusticia que le rodea, agita sus bracitos al aire en el *maxi-cosi* que sujeta orgullosamente su abuelo. Lo sujeta su abuelo porque su padre ha sido asesinado hace solo cuatro meses y medio. Al lado su madre, una joven de apenas 20 años sonríe desde esa profunda tristeza de quienes no pueden pararse a llorar su dolor porque el peligro continúa estando demasiado presente, porque las circunstancias de la ocupación imponen su ritmo y porque la nueva vida reclama su atención.

Estamos en Nabatieh, la ciudad principal del sur del Líbano, centro histórico de esta zona tan castigada por los bombardeos, las incursiones, la ocupación, de esta zona tan crucial para el proyecto colonial sionista de Israel. Formamos parte de una delegación internacional conformada por personas provenientes de diferentes países como Francia, Bélgica y Dinamarca y estamos representando a Yala Nafarroa con Palestina y a la Red Solidaria contra la ocupación de Palestina (RESCOP).

Hasta hace una semana desconocía la existencia de la ciudad de Nabatieh, desconocía su ubicación y, sobre todo, desconocía su lucha de arraigo, de resistencia y resiliencia.

Nabatieh significa “lugar lleno de manantiales” y es que el Líbano, y particularmente esta zona, es rico en estepreciado y vital elemento: el agua. Esta es una de las razones por las que Israel intenta una y otra vez hacerse con el control de esta zona estratégica:

- hacerse con estepreciado recurso necesario para la vida.
- aumentar la zona de seguridad para la ampliación del puerto de Haifa y su conversión en punto de entrada y salida del comercio entre Europa y Asia sustituyendo a la ruta de la seda en China.
- dar un paso más en su proceso colonial expansionista del Gran Eretz Israel desde el río Nilo hasta el Eufrates.

Para conseguir sus objetivos necesita, como en toda Palestina, expulsar a la población que vive allí generación tras generación, ocupar su tierra y desarabizarla. Pero la población tiene ese arraigo que en Palestina se denomina *sumud* y significa no solo arraigo a la tierra, sino pertenencia a ella, comunión, unidad. La población es desplazada a la fuerza por los aleatorios y otrora selectivos bombardeos de las fuerzas de ocupación israelíes pero en cuanto pueden, vuelven como abejas a la miel incluso, como hoy hemos podido comprobar, aunque su casa haya sido completamente destruida.

Hoy hemos llegado hasta el límite que Israel ha impuesto y que soldados libaneses custodian. Detrás de ellos un camino vacío, grandes casas deshabitadas, matorrales, campos con olivos y otros árboles frutales; delante, cientos de coches apilados en las cunetas y personas y familias esperando bajo la sombra de los árboles a que les permitan volver. Gente agradecida por nuestra presencia, gente sonriente con ganas de hablar, de contar su historia, de ser fotografiados y de mostrarnos orgullosos con el dedo cuál de todas las casas que se encuentran detrás de la frontera humana conformada por los soldados libaneses, es la suya.

Muchos de los jóvenes de estos pueblo y ciudades se quedan a defender su vida y la de sus familias, a proteger sus casas, a resguardar su tierra. Lo hacen con más dignidad que recursos pero, sobre todo, lo hacen amparados por el derecho internacional que establece en la Resolución de Naciones Unidas 3070 que todo pueblo tiene derecho a defenderse por cualquier vía posible de una ocupación colonial. A esta legítima resistencia que el ocupado tiene que llevar a cabo forzado por las circunstancias de la opresión del ocupante, Israel y los grandes medios de comunicación no dudan en calificar de “terroristas”. Los gobiernos occidentales les compran el discurso, los pueblos del mundo, ya, no.

Las fuerzas de ocupación israelíes han mostrado con creces en Gaza su verdadero rostro, su absoluta falta de humanidad, su falta total de empatía y su ilimitada crueldad patológica. Han dejado claro quién siembra el terror durante semanas, meses y años sobre poblaciones civiles indefensas. Israel ha perdido su relato y eso permite entender quién es realmente la víctima y quién es el victimario, quién resiste legítimamente y quien practica terrorismo. Y creo que no hace falta que especifique quien es cada quien.

Como no podíamos avanzar mas allá de la línea arbitrariamente trazada por Israel, una adinerada familia nos ha invitado a subir a la terraza de su enorme y elegante casa para ver la posición geográfica de las fuerzas de ocupación. Mientras nos estaban enseñando en la lejanía la ubicación de una antigua iglesia cristiana, la ubicación del castillo de Beaufort, fortaleza construida por los cruzados en el año 1140, han sonado varias bombas en las inmediaciones del río Litani que queda justo por detrás de ambas construcciones. Columnas de humo marcaban la localización de los bombardeos y los ocupantes marcaban sus dominios como solo saben hacerlo por la fuerza de las armas y la sinrazón.

Antes de esta visita a la línea amarilla nos han recibido en la municipalidad de Nabatieh. El alcalde y varios concejales nos han agradecido que participemos en la primera delegación internacional que visita la zona desde hace años, remarcando la importancia de la solidaridad entre los pueblos y la necesidad de tejer lazos y redes para luchar contra la injusticia y brutalidad que los poderes fácticos están intentando globalizar. También nosotras hemos agradecido su hospitalidad y cuidados y, por supuesto, les hemos asegurado que en representación de las personas y colectivos libres y comprometidas con la justicia social seguiremos caminando juntas contra el colonialismo y la opresión sionista.

Pero, sin duda alguna, el momento más entrañable ha sido cuando las madres de jóvenes asesinados por las fuerzas de ocupación israelíes nos han contado sus historias. La historia de Fátima, a quien le han asesinado desde 2024 a 4 hijos, ha sido particularmente impactante, no solo por la barbarie que supone, sino por la convicción y fuerza con la que hablaba. En su tono de voz no había rabia, solo determinación, seguridad y una serena dignidad difícil de asimilar para muchas de nosotras. También estaba Zaura, con dos hijos asesinados después de ser torturados por Israel. Pero quien, sin duda, me ha roto el corazón ha sido el bebé de tres meses que nunca conocerá a su padre, pero que sin duda crecerá con su presencia y con su historia de lucha y resistencia.

La última visita la hemos realizado al hospital Al Najda. Es el hospital mas grande la zona. No es gubernamental y funciona como una especie de ONG ya que se financia con ayuda cooperación internacional y de lo que pagan los pacientes. El hospital dispone de 90 camas para los pacientes ingresados, de un departamento de urgencias, cirugía, pediatría, maternidad y radiología. Desde 2023 trabajan sin descanso y en 2024 durante 66 días nadie pudo salir del hospital por los constantes ataques de las fuerzas de ocupación israelíes a los profesionales sanitarios. Nos han contado que aunque fue complicado preparar camastros para todos ellos, preparar comidas y organizar su vida y el trabajo en el hospital, no solo lo consiguieron sino que eso les unió más. El hospital se rige por directrices progresistas y atienden a toda la vecindad de Nabatieh y, como sucede en Palestina y particularmente en Gaza, la profesionalidad y el cariño que estos sanitarios y sanitarias desprenden al hablar y contar sus vivencias resulta especialmente conmovedora sabiendo que deben trabajar bajo unas condiciones de guerra y sobresaturación difíciles de imaginar para cualquiera de nosotros.

Definitivamente, hoy ha sido un día cargado de emociones, descubrimientos y aprendizajes, aprendizajes intelectuales y aprendizajes de piel. Hemos llegado a Nabatieh desde Sidón a través de carreteras engalanadas con banderas del Líbano y de los dos partidos mayoritarios: Amal y el

Partido de Dios, conocido como Hezbolá. Este último, tal y como nos ha explicado el analista político libanes, el Sr Walid Sharara, en realidad no es un partido político al uso, es un movimiento de amplia implantación social en el sur del Líbano con una faceta política, otra sociocaritativa y otra militar. Contrariamente a lo que podría pensarse, el Partido de Dios no solo es apoyado por la población musulmana; parte de la población cristiana del sur del Líbano también lo apoya.

En el centro de las carreteras por las que hemos transitado, fotos del presidente Joseph Aoun, de adscripción cristiana, Nawaf Salam, el Primer Ministro de adscripción suní (una de las corrientes del islam) y el Presidente del Parlamento Nabih Berri, de adscripción chií (otra corriente del islam). Llama poderosamente la atención la estrecha convivencia en el gobierno de estas tres corrientes religiosas como un ejemplo de civilizada coexistencia cuando nuestros medios de información intentan hacernos ver al Líbano, a su compleja sociedad y a su representación política como unos bárbaros que son incapaces de entenderse y viven en conflicto permanente. La realidad, como podemos observar, con sus más y sus menos, es otra, por eso es más necesario que nunca seguir aprendiendo con la mente abierta, huir de los grandes medios de comunicación, viajar y aprender sobre el terreno, escuchar las historias contadas en primera persona y siempre comunicarse, debatir y reflexionar para poder construir un relato que se acerque lo máximo posible a la realidad de los pueblos que luchan por su liberación, de los pueblos que, sencillamente, quieren seguir viviendo en su propia tierra como queremos seguir haciéndolo cualquiera de nosotras, como, seguro, tú quieres seguir haciéndolo también.

Salud, Fuerza y Amor.

2026-07-22